

Tom y Cail

Comenzaba un gran día en la Sabana, porque hoy los hijos de los reyes iban a nacer. Nacieron dos cachorros llamados Tom y Cail.

Tom era del color del padre, y Cail del color de la madre.

Los reyes Kira y Sofhar sonrieron satisfechos al saber que eran dos machos. Así, la sucesión del reino estaba asegurada.

El tiempo pasaba y los cachorros crecían felices y sanos. Su preocupación era jugar, jugar, jugar, comer y dormir. Su juego era perseguir a todo bicho viviente: ratones, mariposas, sapos, lagartijas, etc. Cuando ya los tenían demasiado mareados los soltaban, pero lo que más les gustaba era molestar a sus padres en la hora de la siesta: morderles las orejas, el cuello y el rabo.

Su comida era carne fresca y tierna, su bebida era agua o leche, y dormían en su protegida cueva.

Desde muy pequeños se notaba que Tom destacaba en fuerza y Cail en inteligencia.

Cuanto más crecían, el tiempo de juegos disminuía y aumentaba la observación a los mayores: cómo cazaban y cómo se comportaban en grupo.

En un determinado momento Safhar pensó una y otra vez y dijo: _ No me imagino quién será el sucesor, porque a los dos los quiero por igual.

Cuando ya se hicieron más mayores, Safhar decidió hacer dos pruebas, pero antes de eso vinieron a la cueva del rey todos los habitantes de la Sabana para decirle que había fuego en la pradera.

El rey les dijo a todos que no se preocuparan, porque él lo resolvería y todos se tranquilizaron. El rey ya tenía una prueba para ponerles.

Safhar corrió a toda prisa a por sus hijos y les dijo: _Tenéis que apagar el fuego.

Tom, asustado, dijo: _ Bueno, pues... ¡Vayamos!. Si seguro que no es nada, ¿verdad?

Y Cail, con valentía, dijo: _ De acuerdo, sin problemas. Pero de prisa, porque el fuego no espera.

Safhar observó a sus dos hijos, y le gustó que Tom dijera que corrieran todos hacia delante. Pero le asombró que Cail dijera:

_ ¡No, esperad!. Si nos separamos en dos grupos, unos irían a la derecha y otros a la izquierda. De esta manera, al correr tantos animales por el mismo sitio, conseguiremos hacer un camino de tierra que servirá de cortafuegos.

Y Safhar vió cómo todos le hacían caso a Cail.

Y al final todo salió bien, sin ningún herido y el fuego se apagó gracias a Cail.

Aún Safhar no tenía claro quien iba a ser su nuevo rey, pero veía más posibilidades en Cail, ya que parecía un buen líder.

De camino a casa Safhar se acordó que hace mucho tiempo el río se atascó. Y aunque pasaba agua, no era suficiente. ¡Ya tenía la segunda prueba!

Safhar les preguntó: _¿Tenéis sed?

Cail y Tom dijeron a la vez: _ Sí.

Safhar les dijo: _ Iremos a beber a un sitio que aún no conocéis.

Al llegar, Tom y Cail bebieron y le preguntaron a su padre: _¿Por qué hay tanta agua, padre?

Y Safhar dijo: _ Hace mucho tiempo cayó una avalancha en medio del río y nadie pudo hacer nada al respecto.

Tom intentó quitar las piedras y los troncos, pero solo consiguió quitar algunas de ellas, era un trabajo duro.

Cail dijo: _ Si nadie puede con tanto peso de las rocas y troncos, yo lo intentaré excavando por los laterales.

Safhar estaba sorprendido por la fuerza de Tom y la inteligencia de Cail, porque sin darse cuenta habían hecho trabajo en equipo.

Safhar felicitó a los dos y les pidió que luego fuesen a casa, que él se adelantaba.

Safhar llegó a su cueva y le dijo a Kira: Estoy muy contento de los dos, porque sin darse cuenta han hecho un trabajo en equipo.

Después de un rato llegaron Tom y Cail.

Su madre, Kira, les dijo que los dos iban a reinar. Reinarían por turnos, cuando hubiera problemas de inteligencia lo haría Cail y cuando hubiera problemas de fuerza lo haría Tom.

Pasados unos años, Safhar pensó que ya había llegado el momento y les dijo a sus hijos que ya podían reinar.

Tom y Caíl reinaron y fueron felices.

Sus padres decidieron que reinaran los dos, porque la fuerza no lo es todo, pero si unes la fuerza con la inteligencia como hermanos el reino estaría doblemente protegido.

Ana Martín Plaza. 4º EP-E